

el autor los políticos deberían estar mirando las cifras de población y envejecimiento como quien mira las cotizaciones en bolsa en época de turbulencia económica. Pero cierran los ojos.

La primera generación de la historia de la humanidad en vivir la experiencia del envejecimiento colectivo está a punto de aparecer. La transformación histórica es de primera magnitud, porque entre otros factores no tenemos experiencia de cómo va a ser y de qué hacer. Como anécdota malévol, pero de la que se deducen conclusiones basta ésta: la cadena británica Mark&Spencer tiene realizado un estudio sobre las devoluciones de mercancías. Un dato curioso, pero también preocupante, la gran mayoría de las personas que compran-devuelven y lo hacen repetidamente, como una costumbre son ancianos. Es una forma de seguir estando considerados dentro del ciclo social. ¿Se imaginan a toda una generación de dominadores de internet de pelo blanco con todo el tiempo del mundo? Quizá el infoapocalipsis que predecía Neal Stephenson en su novela de ciberpoeta *Snow Crash* pudiera ser alguien de la eufemística "tercera edad". Una generación que conoce la tecnología, con tiempo y sin necesidades familiares, porque muchos no tendrán ni siquiera hijos, y tendrán en la red un canal de propuestas y control de opinión importantísimo.

En estos extremos no se ha contado para nada impactos externos, como podría ser la emergencia de una nueva enfermedad mortal y de alta virulencia, como ejemplo lo tenemos el impacto que la enfermedad de SIDA causa y causará en África, donde frenó el crecimiento demográfico y donde los países desarrollados no están prácticamente haciendo nada por evitarlo, un conflicto de dimensiones globales y lo que será más verosímil el impacto que el avance científico-médico causará en el futuro con la terapia genética, la medicina anti-envejecimiento o las investigaciones con células madre.

Para Schirrmacher es cuando comenzará la biopolítica. Los avances científicos causarán tal impacto del que posiblemente puedan beneficiarse sólo aquellos que puedan pagarlo, como en su gran mayoría ocurre ya para muchas novedosas terapias, que la sociedad y los políticos deberán ocuparse del efecto, como quizá nunca se ha tenido que hacer hasta ahora.

Como cantaba Freddy Mercury, el vocalista del famoso grupo Queen "¿Quién desea vivir para siempre?".

Stiglitz, Joseph E., *Los felices 90. La semilla de la destrucción*. Madrid, Santillana, 2003, 415 pp.

Por Alfonso Galindo Lucas
(Universidad de Cádiz)

Como se ha dicho en otras ocasiones, los mejores economistas de la historia han sido marxistas y los mejores marxistas han sido economistas. Por eso no es de extrañar que el último libro del *izquierdoso* Stiglitz lleve un subtítulo tan provocativo, que se diría hipócrita, si no fuera por la sinceridad de su contenido y por los precedentes publicados. Este autor que afirma comprender a los "anti-globalización" ha sido destituido por las buenas del Banco Mundial (BM), después de haber alcanzado el rango de Economista Jefe. Anteriormente fue asesor del presidencial Consejo de Asesores Económicos de Bill Clinton y en su estancia en el BM ha pasado décadas visitando países pobres y realizando portentosos trabajos de investigación en el mundo de las finanzas corporativas. Afirma tener vocación académica, pero eso en el mundo anglosajón y más concretamente, en un campo como las finanzas empresariales, resulta casi una herejía. El ambiente de Stiglitz resulta turbulento, por el entorno de personas vinculadas a su etapa profesional (entre ellos, Alan Greenspan, siendo presidente de la Reserva Federal). A pesar de ello, él conoce con fundamento las desgracias causadas por las decisiones del Fondo Monetario Internacional (FMI). Al lado de ellas, resulta una bendición perder su empleo en el BM, dada su formación y su país de origen. Ahora Joseph Stiglitz se dedica a algo totalmente revolucionario en su entorno: Redistribuir el conocimiento.

Desde el punto de vista histórico, es una suerte contar con un Economista de izquierdas después de 1989, pero lo es más si éste ha recibido el premio Nobel en el año 2001 y cuenta con la admiración de una generación de investigadores en finanzas empresariales a la que pertenece. No obstante, el libro *Los felices 90* no es únicamente un libro entretenidísimo para un economista, sino un libro de historia fácil de leer y portador de lecciones para todo lector

ocasional. El planteamiento, ya sea de forma intencionada o por calidad científica, es ajeno a los frecuentes planteamientos esperanzadores y justificativos que tanto proliferaron precisamente en aquella década. Como *best-seller* del siglo XXI, rezuma el aroma de decepción de otros libros que he reseñado para esta misma revista, sin ir más lejos, *El malestar en la globalización*, del mismo autor. De forma simultánea y escalonada, hasta la actualidad, se han publicado otros comentarios del mismo libro, como el de Basu¹ entrevistas con Stiglitz, como la de Greg Palast² y colaboraciones del propio economista³ en revistas, antes y después de publicar el libro sobre la década pasada. En una de estas publicaciones, Stiglitz comenta un artículo de Rogoff y Prasad⁴ (antiguos economistas jefes del FMI) que viene a dar la razón a la idea que aparecía en *El Malestar en la Globalización*: Las recetas del FMI son nocivas para los países que las obedecen.

A pesar de que parafrasea a Marx en el título, sigue adoptando, formalmente, un planteamiento de reformismo utópico, al igual que lo hiciera en el libro anterior; no obstante en el artículo mencionado de 2004, declara expresamente que los planteamientos ideológicos erróneos coinciden irónicamente con determinados intereses económicos, en referencia a los especuladores de Wall Street. Se sigue acusando al FMI y al Tesoro estadounidense y se hace extensiva la crítica a la Reserva Federal, por su implicación en aquellos "errores" que otorgaron⁵ a Estados Unidos una ventaja competitiva sobre otros países. Acusa al FMI de falta de transparencia.

En este nuevo libro, aborda la Economía mundial y la estadounidense (que, según reconoce, se confunden en un mismo objeto) desde una aproximación progresista y empieza a confrontar los intereses privados con los públicos, como ya adelantó en el penúltimo libro, pero de una manera más resolutiva y explícita y, sobre todo, con una gran didáctica, en lo referente a detalles. Adopta una perspectiva histórica más reciente y, desde ese punto de vista, supera, como es lógico, a la obra anterior, de la que conserva un cierto e imprescindible matiz constructivo, aunque algo más realista. Como si hubiese aceptado la crítica que en aquél se le hizo, desdeña la posibilidad de equivocación ingenua en el FMI y afronta el despropósito de los intereses perversos.

El libro anterior, por el contrario, tenía otro encanto, puesto que se hacía un *tour* por los países en crisis y se contaba, como desde dentro, el documental de los hechos ocurridos, de las lesiones infligidas por el todopoderoso EEUU. Este libro es, en cambio, una autocrítica de alcance colectivo, *made in USA*, sin duda igual de valiente y con el aliciente de que se explican fenómenos económicos con mayor detenimiento, para feliz comprensión del profano en tales temas. Se podría afirmar que el anterior era un libro más político y éste más científico, si bien nunca estarán nítidas las características de lo uno y lo otro.

Se nos explican las cosas tal y como son en realidad: La interdependencia entre países, la política estadounidense de predicar sin el ejemplo, el triste trasfondo económico de la crisis de Argentina, la presión de grupos de interés empresariales a favor de recetas macroeconómicas. Se habla de temas que han supuesto alguna controversia, como los incentivos a directivos basados en opciones sobre acciones o el escándalo del caso Enron. Dedicar un capítulo entero al encumbramiento y derrumbe de esta Compañía. También contiene una lección magistral de macroeconomía, cuando explica cómo la reducción del déficit condujo casualmente a un crecimiento superior al esperado, debido fundamentalmente a que la Reserva Federal no se dio cuenta, a efectos de incrementar el tipo de interés, como era su costumbre. Olvidó un asunto que, en Todd⁶ se ha considerado imprescindible para explicar el crecimiento económico de la era Clinton y que en el propio trabajo de Stiglitz⁷ se mencionaba: La importación de mano de obra.

Una de las consecuencias predecibles del llamado Pacto de Estabilidad en Europa⁸ se confirman expresamente en este libro, en concordancia con las cifras de PIB obtenidas en 2003. La "manía" del déficit público ha causado estancamiento en las economías europeas. Otra cuestión en la que no entra Stiglitz es el posible impacto de la guerra de Irak en estos resultados macroeconómicos⁹. Como hicimos en Pérez y Galindo, se lleva a cabo una recopilación de los mitos del capitalismo global, como el de la competencia, el déficit cero, etc. y se concluye con un interesante razonamiento acerca de la democracia y la reforma política. Ya en el libro anterior coincidió con nosotros en la idea de las promesas incumplidas y en determinadas definiciones de "globalización".

Tras leer este libro, podemos dar la espalda a las narraciones épicas de historiadores convencionales y enunciar, de una vez por todas, que la implantación del neo-liberalismo en el cono Sur americano no se debió a los caprichos de los dictadores, sino a la previa situación de excesivo endeudamiento en dólares.

Como crítica negativa, aportaría la siguiente idea: La cuestión no está en si el Estado debe intervenir, sino a favor de quién lo hace o debe hacerlo. Otra cuestión que ningún economista parece abordar, en relación con el déficit público es si un Estado que no tiene capacidad para intervenir es capaz de regular de modo efectivo. Otro aspecto que se echa en falta con respecto a la política exterior estadounidense, a través de la diplomacia o de los organismos multilaterales, es la existencia de una amenaza militar sobreentendida en la aceptación de recetas macroeconómicas. Otro tema que podría haber tenido cabida en la crítica de Stiglitz sería la utilización de la guerra en el exterior como instrumento de reactivación económica interna y el negocio de la reconstrucción.

Vuelve a haber algún error aislado de traducción, en este caso, la expresión *conventional wisdom*¹⁰. También se muestra alguna ambigüedad, como cuando se afirma, con respecto a los atentados de 2001, que "las mayores facilidades para la movilidad transfronteriza benefician también al terrorismo". Al leer esto, se podría interpretar que no sólo se refiere a la movilidad de capitales, sino también al tránsito de trabajadores y, en general, de personas. La más desafortunada de las afirmaciones de Stiglitz hace gala de una debilidad patriótica que reclama, de nuevo utópica, como alguna vez hemos comprobado en Schumpeter, la intervención de Estados Unidos "como líder del mundo libre"¹¹ en socorro de las injusticias internacionales. También en este caso podemos arrojar una duda de sospecha acerca del carácter irónico de dicho comentario.

Como ocurre con otros autores estadounidenses, la preocupación principal en las demandas de participación y control democráticos, no es tanto la situación de los votantes frente a las políticas públicas, sino la de los contribuyentes, que pueden ser los mismos individuos, pero que, expresado de este modo, pone de manifiesto el entramado cultural e histórico de aquél país. Esta modalidad de lenguaje puede ser un indicio a favor del esquema institucional de

clientelismo, basado en el mejor postor. Éste se decanta por una participación pecuniaria en las Instituciones, por encima de la idea de participación civil.

Como enseñanza principal de los hechos expuestos sobre los años noventa en Estados Unidos y el resto del mundo, parece apropiado concluir que en las democracias modernas los intereses nacionales están supeditados a los empresariales y que por eso a veces no se atiende a recomendaciones como las que hace Stiglitz. En varios trabajos, críticas lo que se ha denominado "el capitalismo de amiguetes", de forma que sienta las bases, a mi entender, para una mejor comprensión del capitalismo institucional actual.

En suma, se trata de un libro que aporta mucho a lo que lleva escrito este economista y, por supuesto, a la bibliografía sobre el sistema económico actual. Lo fundamental de la crítica a que lo podemos someter es de tipo metodológico, puesto que se asume una voluntad no demostrada, por parte de las instituciones, hacia ciertos fines éticamente defendibles. Sin perder de vista las críticas que, en términos generales, hemos hecho al enfoque denominado "neo-institucionalista", estamos ante un brillante análisis de la historia económica reciente, magníficamente expuesto, bien documentado, recomendable para todo lector mínimamente culto; una crónica de primera mano de uno de los protagonistas de la historia actual.

En su análisis araña los últimos días de impresión mecánica de la versión en inglés y abarca recomendaciones para el futuro. Seguramente esté hoy reflexionando acerca de las elecciones en Ucrania o de las propias elecciones de 2004 en Estados Unidos, asuntos que sin duda, entre otros muchos, le darán motivo para el próximo libro. "No existe oportunidad más importante que la oportunidad de trabajar"¹².

¹ Basu, K., "Globalisation and International Financial Politics: The Verdict of Stiglitz", *Journal of Economic Literature*, 2004.

² Palast, G., "IMF's four steps to damnation", *The Observer*. April 29, 2001.

³ Stiglitz, J.E., "Capital-Market Liberalization, Globalization and the IMF", *Oxford Review of Economic Policy*, vol. 20, 1, 2004, 57- 71.

⁴ Rogoff, K. y Prasad, E., "The Emerging Truth of Going Global", *Financial Times*, 2 de septiembre, 2003.

⁵ Esto se llega a mencionar expresamente en Stiglitz, Joseph E., *Los felices 90. La semilla de la destrucción*. Santillana, Madrid, 2003, 269.

⁶ Vid. Todd, E., *La ilusión Económica. Ensayo sobre el estancamiento de las sociedades desarrolladas*. Grupo Santillana, Madrid, 2001.

⁷ Vid. Stiglitz, J. E., *El malestar en la globalización*. Santillana- Suma de letras, Madrid, 2003. Un análisis de este libro puede encontrarse en Galindo Lucas, A., "Comentario de 'El malestar en la globalización'", *Historia Actual On-Line*, 4 (Primavera 2004), [artículo on-line]. Disponible desde Internet en <<http://www.hapress.com/haol.php?a=n04r04>>.

⁸ Que se auguraban en Pérez Serrano, J. y Galindo Lucas, A., "El capital intelectual en el nuevo paradigma global", en *II Seminario Internacional 'Nuestro Patrimonio Común'*, Cádiz, 2002 y en Todd, E., *La ilusión Económica...*, op. cit.

⁹ Galindo Lucas, A., *Procesos de integración y competencia en los Mercados Financieros Europeos*, en *II Encuentro Virtual Internacional 'Globalización financiera'*, Universidad de Málaga, 2004.

¹⁰ Stiglitz, Joseph E., *Los felices 90...*, op. cit., 270.

¹¹ *Ibid.*, 268.

¹² *Ibid.*, 342.

Viejo Fernández, José Antonio, *Modernización demográfica y transformaciones económicas en Sanlúcar de Barrameda (1900-1936)*. Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz; Fundación de Cultura de Sanlúcar de Barrameda, 2004, 176 pp.

Por Alejandro Román Antequera
(Universidad de Cádiz)

"No hay historia económica y social. Hay la historia sin más, en su unidad. La historia que es, por definición, absolutamente social"¹ Esta frase condensa uno de los principales objetivos de la investigación realizada por José Antonio Viejo, la aspiración de Historia Total, para percibir cada uno de los matices de la sociedad sanluqueña del primer tercio del siglo XX.

Este libro que surge de la tesis de licenciatura defendida por el autor en la Universidad de Cádiz, dirigida por Julio Pérez Serrano, se engloba dentro de la pretensión personal de conocimiento sobre la ciudad de Sanlúcar de Barrameda. Y en la colectiva del Grupo de Estudios de Historia Actual -Grupo de Excelencia del Plan Andaluz de Investigación, HUM 315- de intentar comprender el fenómeno de transición demográfica en la provincia gaditana, lo que ha llevado a la elaboración de

diversos trabajos por otros miembros del grupo sobre el tema en su conjunto² o analizando otras localidades en diversos momentos de la historia contemporánea³

La simbiosis de ambas pretensiones, unida al objetivo de la Historia Total, conduce al autor a analizar el funcionamiento de la estructura de Sanlúcar de Barrameda, ciudad que se ubica en el marco del jerez de la provincia de Cádiz, y que junto con Jerez y El Puerto de Santa María, son los principales núcleos de la industria vitivinícola de la zona. Una industria que en el período que se estudia se encontró en una grave crisis producida por la filoxera a finales del siglo XIX, y que pese a los esfuerzos no se vio superada hasta avanzada la siguiente centuria.

Este hecho produjo la destrucción del tejido social, propiciada por la falta de diversificación económica. Esa carencia estaba auspiciada por el interés de la burguesía agraria de monopolizar el mercado de trabajo. Esto es lo que muestra el libro de Viejo Fernández, que para ello realiza una radiografía de diversos aspectos de la ciudad. En primer lugar observa el comportamiento demográfico, para pasar a analizar la economía, y por último observa la importancia de los anteriores elementos sobre la cuestión social.

El paso previo para comprender la estructura de Sanlúcar es el estudio de su demografía. El autor comprueba que la población sanluqueña sigue los parámetros de la provincia de Cádiz en el período de 1900 a 1940. La cual sufre un estancamiento desde 1877, y que comienza con retraso el proceso de modernización demográfica con relación a España, que a su vez lo hacía ya con más de un siglo con determinadas zonas de Europa como Escandinavia⁴

Es justo el momento analizado en el que se comienza la modernización demográfica, con el descenso de las tasas de mortalidad. En Andalucía, con una población estancada, este hecho se produce con mayor retraso. La provincia de Cádiz es un caso más grave, ya que vivió una sangría constante de efectivos, con incluso un descenso en los índices de alfabetización. De ambos fenómenos no dio muestras de recuperación hasta la década de 1930. Esta misma evolución acaece en Sanlúcar, que ve cómo el fenómeno migratorio le resta mil doscientos habitantes en la década de 1900-1910, a causa de la mala situación económica